

MINISTERE DES COLONIES: *Plan Décennal pour le Développement économique et social du Ruanda-Urundi*, 598 págs., 24 mapas. Les Editions de Visscher, Bruxelles, 1951.

El imponente acervo documental que acerca del Ruanda-Urundi se recoge en esta notabilísima publicación, constituye un elemento indispensable de consulta para los más diversos especialistas en las cuestiones africanas: antropólogos, sociólogos, médicos, pedagogos, etcétera. Los aspectos más variados de ese territorio se revisan en densos capítulos que aportan nutridas informaciones estadísticas que permiten conocer el alcance exacto de los problemas pasados y futuros que el país tiene planteados.

Cuando al final de la primera guerra mundial Bélgica aceptó el mandato sobre ese territorio que había pertenecido al Africa Oriental alemana, lo hizo con el propósito manifiesto de incrementar los recursos explotados en el país y elevar el grado de su civilización. En 1943, el Gobierno belga aceptó espontáneamente sustituir el régimen de mandato por el de tutela instituido por la Organización de las Naciones Unidas. Esta decisión fué ratificada por el Parlamento, confirmando así el propósito de asegurar la primacía de intereses de los autóctonos y de promover su progreso. Ahora este Plan Decenal que comentamos contiene la expresión formal y precisa de aquella voluntad. No se trata, pues, de un trabajo meramente científico ni de un programa económico. Basado sobre una concepción humanista, está hecho, ante todo, para los hombres del Ruanda-Urundi y les anuncia profundas y substanciales mejoras en sus condiciones de existencia. Fundándose en concienzudos estudios verificados por los más destacados especialistas de los organismos científicos que allí trabajan, expone el camino a seguir para lograr ese auge de la vida espiritual y material. Se perfeccionarán la agricultura y la ganadería, se instalarán industrias, se fundarán nuevos hospitales, escuelas y una Universidad. Para los habitantes del Ruanda-Urundi, el Plan Decenal es una

promesa que les hace Bélgica: es la garantía de un porvenir mejor. En este tomo se han reunido todos los antecedentes de cada problema y las soluciones técnicas preconizadas para resolverlos.

Pero en el Ruanda-Urundi, como en otros territorios del inmenso continente, las soluciones técnicas serán soluciones muertas si no se las vincula al único problema vivo y fundamental constituido por el indígena y su comportamiento. ¿Para qué serviría invertir ingentes sumas con destino a lograr los programas expuestos, si las poblaciones del territorio permaneciesen extrañas e insensibles? ¿A qué conduciría la inmensa labor coordinada de los que conciben, ordenan y ejecutan? Es preciso convencerse de que sin los indígenas todo ha de resultar irrealizable y no valdría la pena de ser intentado.

El Ruanda-Urundi ---nos dice la introducción--- es el Tibet de Africa. País alto que bordea los grandes lagos, durante largo tiempo permaneció aislado del mundo. Incluso hoy, homogeneizado en los diversos aspectos que le caracterizan, es fundamentalmente original y contrasta con los territorios que le rodean. En su aislamiento individual, los Bahuntu vivían sin relación entre sí, increíblemente indolentes, inverosímilmente apáticos, encerrados en sus creencias, sin horizontes, sin necesidades, sin deseos. Esto es lo que se trata de modificar. Al contacto de la nueva civilización, otras preocupaciones se insinúan en el espíritu de las nuevas élites. Es mediante el concurso de los Bami, de los jefes y de los personajes nativos influyentes como puede lograrse la reforma fundamental, realizando un intenso esfuerzo de educación y de persuasión, puesto que se trata no solamente de verificar diversas tareas materiales, sino, más profundamente, de elevar al indígena en su fe interna y en su espíritu, aclarar su mentalidad y transformar su vida. Tan sólo esto puede traer también el progreso político que la Organización de las Naciones Unidas coloca en la primera línea de sus preocupaciones referentes al territorio.

Infinitos son los problemas que en este estudio sintético se examinan. Muchos de ellos son consecuencia de la excepcional densidad de las poblaciones del Ruanda-Urundi y de su gran incremento demográfico, al que se agregan la superpoblación de las tierras y su productividad, insuficiente por la influencia de la degradación de los suelos, de las condiciones climatológicas desfavorables y de la escasez de agua. Como consecuencia, se producen lentos desplazamientos de población hacia las regiones más favorecidas, creándose zonas de superpoblación, mientras quedan casi desiertas amplísimas comarcas. In-

dependientemente de su desigual densidad, la población está extremadamente dispersa, lo que se traduce por la ausencia de aldeas. Este aspecto de la situación demográfica constituye de por sí un problema social que condiciona toda posibilidad de acción y progreso. La dominación de los Batutsi y de los Bahutu, que forman la mayoría de la población, se impuso por una hábil política de disgregación que imprimió al país un carácter netamente feudal. Es, posiblemente, bajo la influencia de este hecho por el que las poblaciones bantúes del Ruanda-Urundi, contrariamente a las de la mayoría del Congo, ignoran la agrupación tribal: la base de la sociedad es la célula familiar. Por esto la dispersión de las poblaciones constituye el obstáculo más importante contra la acción civilizadora. Mientras subsista permanecerá la inercia que se trata de combatir. Para favorecer el reagrupamiento se pretende sustituir el régimen del rebaño como instrumento de riqueza por una concepción económica de la ganadería. Esta reagrupación se coordinará íntimamente con el campesinado indígena bajo la forma de aldeas-piloto en las regiones densamente pobladas del Bugoye-Mulera, Bwanamukare, Bushiru y Mirenge. El hecho de incitar al cultivador indígena a no vivir en su parcela aislada constituye un factor de progreso. La reagrupación coincidirá con una redistribución equitativa de las tierras de cultivo y de pastos. El plan de realización de esta interesante experiencia, minuciosamente expuesta en la obra que comentamos, abarca diversas fases. En ella logra papel destacado la propaganda, encaminada a que la población aprecie las ventajas del nuevo sistema.

Junto a ambos problemas destaca el de la insuficiencia de alimentación que tiene el indígena. Los déficits de nutrición consisten principalmente en insuficiencia de elementos energéticos; escasez de productos de origen animal, lípidos y elementos inorgánicos; dietas inadecuadas en ácidos aminados y en vitaminas. La elevación del nivel nutritivo es difícil por tratarse de un país escarpado, de suelo generalmente erosionado y pobre, de clima caprichoso y superpoblado en sus zonas agrícolas. En cuanto al ganado no es, en la mentalidad tradicional del indígena, más que un signo de riqueza o un medio de capitalización, hasta tal extremo que los ganaderos rehusan sacrificarlo incluso cuando, en etapas de hambre, peligran las vidas humanas. Para remediar estas condiciones, el Plan Decenal proyecta en primer lugar contener la degradación de los suelos que, esquilados, se empobrecen a marchas forzadas y son ya incapaces en algunas

comarcas de mantener a la población. Se impondrá un severo traslado de poblaciones hacia las regiones menos ocupadas situadas en los límites del territorio. Se especializarán las producciones agrícolas de las regiones naturales y se fomentará la revalorización de los productos por la creación de industrias locales.

El programa de desarrollo agrícola trata especialmente de la puesta en valor de ciertas regiones, tales como el valle del Ruzizi, que debe llegar a ser una despensa capaz de avituallar, en caso de necesidad, a los habitantes de las comarcas menos favorecidas.

Tales son los aspectos principales de los problemas vivos que se plantean para su resolución en el Plan Decenal. Junto a éstos figuran, y son estudiados con detalle, otros muy importantes como son: el aumento de los recursos de agua, la extensión del regadío, mejora de la vivienda, problemas sanitarios y de higiene pública, la enseñanza en sus diversos tipos, la acción social y cultural, etc. Los más diversos aspectos de la vida en el Ruanda-Urundi se tratan en enjundiosos capítulos que permiten formar una idea acabada de los mismos. Es una obra de altísimo valor no solamente actual, sino orientadora del futuro de ese territorio africano.

JULIO COLA ALBERICH

RODOLFO GIL BENUMEYA: *Panorama del Mundo Árabe*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1952; 202 págs.

Fué *Historia de la política árabe*, de Rodolfo Gil Benumeya, que reseñamos en su día en estas páginas, una justificación histórica del estado actual del llamado mundo árabe que en realidad precisaba un complemento, o sea una obra referida a una actualidad que no es sino la resultante de una serie de hechos y de fenómenos ya expuestos o apuntados anteriormente. Así lo ha advertido el autor de *Panorama del Mundo Árabe*, según nos dice en el prólogo de su reciente obra que sintetiza a la par que analiza los factores generales y particulares que influyen en un mundo árabe que brinda tantas facetas como pueblos son los que constituyen ese conjunto religado no ya exclusivamente por motivos religiosos o raciales, sino también por razones de orden cultural. De suerte que, en la actualidad, ese conjunto que de un modo un tanto simplista llamamos Mundo Árabe,

aunque sigue siendo una unidad por el mismo substrato cultural, así como por motivos religiosos, no por ello deja de presentar una gran diversidad, producto lógico de las situaciones geográficas de los diferentes pueblos de lengua árabe, de los variados destinos históricos y también de las divergencias raciales. La diferencia existente, por ejemplo, entre un marroquí —bereber puro, arabizado o hispanizado—, perteneciente a un país protegido, salta a la vista con relación a un árabe del Reino independiente saudita, aunque el tronco religioso y cultural sea el mismo para ambos.

Estas causas primordiales han contribuído de modo decisivo a la constitución muy variada del mundo árabe moderno y vivo, actuante. En su reciente obra, Rodolfo Gil Benumeya se ha apegado a estudiarlo, fijando los rasgos característicos de cada pueblo para facilitarnos el conocimiento y comprensión posterior de los sucesos que se registran en cada uno de ellos o que se vayan registrando al fluir del tiempo. Este estudio, Rodolfo Gil Benumeya lo hace considerando por separado cada uno de los pueblos —sean éstos independientes o dependientes con cualquier forma de vinculación a países occidentales—, pues bien parece que no ha sido la menor finalidad perseguida por el autor de *Panorama del mundo árabe* insistir sobre el hecho, ya señalado, de que el conjunto árabe o arabizado, que a distancia se nos presenta como una unidad lograda por la identidad de las partes que lo constituyen, es realmente algo muy complejo. En efecto, en el plano religioso no existe la unidad absoluta, pues junto a los cuatro ritos del Islam —que son tantas maneras de vivirlo— existen herejías como el chiismo, y asimismo minorías cristianas —católicas, maronitas, coptas, etc.— que son de lengua y raza árabe. No más la hallaremos totalmente en el plano de lo cultural, dado que las vicisitudes históricas de los pueblos árabes les han situado en la proyección cultural de tal o cual nación europea, aunque el fondo islamoárabe permanezca a modo de cimiento. Por tanto, ante este fenómeno notable cabe pensar que el mundo árabe es sólo «una unidad de destino» o, más aún, un devenir.

El método expositivo adoptado por Rodolfo Gil Benumeya ha sido estudiar a los pueblos árabes o arabizados según un orden estrictamente geográfico de menor a mayor distancia de España. La idea nos parece excelente, tanto más cuanto que cualquier otra clasificación —por pueblos independiente o no, por ejemplo—, sobre resultar un método mucho más arbitrario que el seguido, presentaba

el inconveniente de diluir el fenómeno de las influencias que forzosamente se han ejercido y ejercen entre pueblos vecinos, incluyendo en el primer término de estas influencias las de Al-Andalus netamente observadas en el Maghreb, aunque difuminada a medida que avanzamos hacia el Próximo y Medio Oriente. Luego, en el estudio concreto de cada pueblo, Rodolfo Gil Benumeya reitera la forma expositiva que ya elogiamos en su obra anterior, *Historia de la política árabe*, consistente en anteponer a la indicación de datos, hechos y aspectos específicos de interés, que varían según los pueblos —geografía, población, situación jurídica, política actual, etc.— una amena visión sintética de lo que es el pueblo estudiado en sí, en función de la historia y en relación con los restantes pueblos. Insistimos en el elogio que mereció esta manera de facilitar primeramente la comprensión del pueblo estudiado y, después, la inserción en el conjunto de los pueblos.

Así, Marruecos, «Andalucía de Africa», se nos presenta ante todo como un Estado que tiene «una armazón de tradición estatal que procede directamente de la Edad Media, en tanto que los demás países de lengua árabe se han formado sólo entre el siglo XIX y XX». Junto a este hecho, peculiar marroquí, se registra el que Marruecos es punto de coincidencia de las influencias culturales complementarias de Andalucía islámica, a su vez impregnada de influencia peninsular, y de Túnez, aunque ésta tienda hoy día a ser sustituida por la de Egipto. A pesar de la proximidad de Marruecos, muy otra resulta ser la fisonomía de Argelia, que sólo ha tenido Estados nacionales locales antes de la ocupación por Roma y en la Edad Media. Entre estas épocas sólo se registra un vacío histórico en que caía en la esfera de algún Imperio exterior. En realidad ha sido la ocupación francesa la que ha hecho tomar consciencia a los musulmanes argelinos de su unidad como pueblo y, por ende, de sus posibilidades de ser como nación. No obstante, tal y como está planteado el problema, cualquiera que sea la forma que adopte Argelia en el porvenir (acentuación del separatismo argelino o consolidación del régimen francés), le corresponde el papel de «sitio donde lo árabe coexiste con otra cultura diferente en plan de equilibrio». Lo característico de Túnez, en cambio, no es el equilibrio, sino el sentido de adaptación, tras una elección previa de las múltiples aportaciones exteriores debidas a su situación geográfica y destino en la Historia. Por otra parte, aunque incluido en el Maghreb, Túnez se vuelve hacia el Oriente, aun

sin dejar de acusar la influencia del Oeste arábigo, Oriente con el que está ligada por esa nueva nación que es Libia, que aunque un poco artificialmente creada por decisiones internacionales, presenta el interés de ser «en cierto modo un nexo continuo entre el grupo de los países agrupados en la Liga Árabe y los del Maghreb».

Egipto, «cabecera del grupo de los países de lengua arábigo», sede de la Liga Árabe, ofrece, a juicio de Rodolfo Gil Benumeya, como característica esencial, la de «sensación de seguridad, aplomo, continuidad y resistencia que sienten los egipcios de siempre». De hecho, la situación estratégica de Egipto, encrucijada de máxima importancia de las vías intercontinentales, confiere a este país un valor intrínseco, independiente en cierto modo de las aspiraciones nacionales, lo cual es un factor muy de tener en cuenta en el desarrollo futuro de Egipto.

El estudio conjunto de Siria y Líbano, como Repúblicas gemelas, en razón del lejano pasado histórico común y también del paralelismo de su evolución, generadora del Renacimiento árabe o Nahda, provoca a nuestro parecer alguna confusión cuando llegamos a la actualidad, aunque no se nos oculta que ello era inevitable, sobre todo teniendo en cuenta que los planes de unión de Siria con Líbano (Gran Siria, Creciente Fertil) dejan en suspenso el futuro de las dos Repúblicas. La misma observación formulamos respecto al capítulo titulado «Jordania con el intercalado de Israel», si bien no se nos disimula la dificultad de resolver el problema planteado por estos territorios históricamente tan sujetos a alteraciones y vicisitudes en orden a una síntesis breve y precisa, como exige una obra destinada a facilitar un conocimiento de conjunto de los países árabes. No obstante este leve reparo, subrayamos el interés de estas páginas relativas a países que tan gran lugar han ocupado en la actualidad mundial, así como la conclusión que Rodolfo Gil Benumeya apunta respecto a las posibilidades de síntesis entre Jordania e Israel, en beneficio de todo el Oriente Medio.

También esta tendencia a la síntesis —de lo árabe y lo asiático— aparece en el Iraq, «muchas veces eje obligado» del Próximo y Medio Oriente, tendencia que impregna el país de una especie de nerviosismo e inquietud. Nos resulta muy logrado este capítulo cuyas dificultades de exposición clara y sencilla no se disimulan, en razón de la complejidad racial, cultural y religiosa del Iraq, resueltas por Rodolfo Gil Benumeya, sin por ello soslayar aspectos tan importantes

como la cuestión de los petróleos y la situación económicosocial del país. Volvemos a tropezar con el problema de los petróleos en el doble Reino creado por Ibn Saud, o sea el Reino Saudita, cuya originalidad estriba en ser la obra personal del anciano y guerrero Rey, que aplica un régimen de monarquía teocrática basada en los principios del uahabismo, aunque se toleran las demás formas religiosas del Islam, obligada tolerancia dado que los Lugares Santos del Islam están en territorio saudita, proporcionando crecidos ingresos al Tesoro, junto con los petróleos. Lo cual no impide el atraso económico y social del país. Completando esta vista panorámica del Mundo Arabe, cuyo interés es evidente, Rodolfo Gil Benumeya estudia el hoy un poco olvidado Yemen, que dormita en formas políticas, sociales y económicas de Alta Edad Media, a pesar de que su suelo haya sido la cuna de la civilización árabe preislámica, ello sin olvidar la colonia inglesa de Aden y las pugnas angloyemenitas.

Como puede observar el lector, ninguno de los múltiples aspectos del Mundo Arabe ha sido silenciado por Rodolfo Gil Benumeya, con lo cual ha realizado una labor de sumo interés en una época en que la actualidad periodística baraja con frecuencia nombres de países de los que una gran masa de interesados en la marcha de los acontecimientos mundiales desconoce la casi totalidad de los problemas y situación. La obra de Rodolfo Gil Benumeya, escrita con ese estilo ágil y directo que lo caracteriza, ha venido a precisar el marco en que se irán desarrollando al pasar de los días la serie de sucesos que hace presagiar el presente que nos muestra, presente que no sólo merece ser conocido por el político, sino por un amplio sector de españoles. Y precisamente porque esta obra, dentro de su seriedad, es propia a suscitar el merecido interés de muchos lectores no ya sólo españoles, sino de habla española, lamentamos que no figure en la misma al menos un mapa de conjunto del Mundo Arabe, como también lamentamos una serie de errores tipográficos —algunos de fechas— que sin disminuir en absoluto el valor de *Panorama del Mundo Arabe*, hubiera sido preferible evitar, naturalmente.

C. M. E.

NOTICIA DE LIBROS

